

MOZA TAN FERMOZA

Juan C. Mosca

Octubre 2019

La función del lenguaje no es informar, sino evocar... (Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis)

Presento este bosquejo para el debate sobre el tema del cambio de época y su incidencia en la práctica del psicoanálisis. Me guiaré en la función poética del lenguaje, en la orientación de Saussure respecto a la mutabilidad del lenguaje (a pesar de la opinión de Lacan sobre la desorientación de la Lingüística), para finalmente acercarme al tema de la ciencia y las nuevas tecnologías. La cuestión es si la función de evocar, que menciona la cita de Lacan, no está en creciente tensión con un empuje a la función de informar, al sentido, y a la universalización. Un empuje a la comunicación y en la clínica a la psicoterapia.

La función evocativa se resalta en la poesía. Recuerdo la reseña que brinda Sherry Turkle acerca del encuentro con Chomsky que Lacan menciona en la segunda clase del seminario 23. Lacan esperaba ayuda de la lingüística en la cuestión de los equívocos y juegos de homofonía y le habría planteado a Chomsky la siguiente pregunta: ¿son los equívocos un fenómeno intrínseco de la lengua, o son accidentales? Chomsky respondió que ese no es un problema que aborda la ciencia. Comparó la función del lenguaje a un órgano del cuerpo y dejó el interés por los juegos de palabras a los poetas, no a los lingüistas; ante lo cual -según Turkle- Lacan habría respondido: “Entonces yo soy un poeta”.

Bien. Sigamos con un poeta:

*“Moza tan hermosa, non ví en la frontera,
como una vaquera de la Finojosa.
Faciendo la vía del Calatraveño
a Santa María, vencido del sueño,
por tierra fragosa perdí la carrera,
do vi la vaquera de la Finojosa...”*

Entendemos lo que dice el Marqués de Santillana en el siglo XV, pero nos suena extraño, como en una lengua distinta.

Las lenguas mutan. Saussure establece que muta el signo, y en menor medida la gramática, pero las reglas de composición son estables. En la obra de Saussure hay varios ejemplos. Uno es en alemán antiguo el término compuesto *dritteil* (el tercio) que se ha convertido en alemán moderno en el sustantivo *Drittel*. Verifica Saussure que el concepto no ha cambiado, pero el significante se ha modificado y también la gramática. Ya no incluye en una palabra compuesta la idea de *Teil* -parte- ahora es una palabra simple. Esas mutaciones a lo largo del tiempo son involuntarias, no resultado de consensos. Para Saussure en la masa hablante ningún grupo podría modificar la composición del signo lingüístico, pero tampoco podría detener la mutabilidad a largo plazo. Saussure fecha modificaciones en la lengua alemana (la transformación de p en d, de t en z, la *î* y la *û* en diptongo *mein* por *mîn*, y *braun* por *brûn*) que tardaron 300 años en extenderse desde los hablantes de una región en particular a todos los hablantes de esa lengua. Estos fenómenos de mutación son involuntarios, aunque siguen ciertas reglas que se pueden rastrear, como la “economía” del lenguaje, que favorece regularizar verbos irregulares; de modo que no sería extraño que dentro de un tiempo se diga en castellano “andó” por “anduvo”. El ginebrino agrega que en esto lo que aplica al lenguaje, también aplica a otros hechos sociales. Menciona las costumbres y las modas.

Sabemos que la significación remite siempre a otra significación, del modo que él expone en su esquema de dos flujos superpuestos. Ese recorte de significación lleva marcas de la época. Por ello en una lengua en particular existen juegos de palabras particulares, sentidos y composiciones, que no existen en una lengua vecina; y también esas composiciones mutan en el tiempo. El efecto chistoso y el poético, tiene mayor eficacia en una época y no en otra. Estos cambios son resultado de movimientos y mutaciones de una lengua viva. En una lengua muerta ya todo está dicho y no hay nuevas mutaciones.

Consideremos la diferencia con lo que llamamos lenguaje científico, que se caracteriza por formalización, por ecuaciones y símbolos, globalmente aceptados. Éste sí se constituye por consensos. El lenguaje científico exige precisión, no evocación y requiere la formulación escrita. En su forma algebraica o por ecuaciones se expresa sin fonética silábica. Como ejemplo, el teorema de Pitágoras. El teorema de Pitágoras establece para todo triángulo rectángulo que el cuadrado de la longitud de la hipotenusa es igual a la suma de los cuadrados de las respectivas longitudes de los catetos. Si lo expresamos aritméticamente: $a^2 + b^2 = c^2$ (siendo a y b los catetos, c la hipotenusa y el número 2 indica la potencia al cuadrado) Sus unidades semánticas no se caracterizan, como lo hace el significante, por su identidad diferencial negativa: ser lo

que no son los otros significantes; ni tampoco tienen posibilidad de juego poético ni efecto chistoso. Entonces no es estrictamente un lenguaje, pero lo seguimos llamando lenguaje; del mismo modo que también llamamos lenguaje a un programa de computación.

Un lenguaje de computación es un lenguaje formal que proporciona una serie de instrucciones para escribir secuencias de órdenes y algoritmos que básicamente consisten en cadenas binarias de series de números 0 y 1; pero se expresan con un texto. Un fragmento de programa puede tener un texto así:

`x:= 2 + 2; if x == 4 then haz_algo()` Nos resulta ilegible.

Ni el lenguaje científico ni el de computación toleran la ambigüedad, el equívoco o el chiste. No soportan una expresión como: “me faltan las palabras”; expresión cuyo nacimiento Lacan ubica en el modo coloquial de *las preciosas*, en el renacimiento francés. Es la historia del lenguaje.

La historia del lenguaje científico refleja la historia de las ideas científicas, con todo el peso referencial, y no encontraríamos un anacronismo por repetición, como sí sucede en una lengua viva.

El anacronismo lo ejemplifica Borges, en *Arte Poética*, cuando dice que Homero se refirió al mar mediterráneo como “el mar de oscuro vino”, y agrega el escritor que esa figura retórica era del uso de la época; pero si hoy escribiéramos en un poema “el mar de oscuro vino”, el efecto no sería el mismo, sería una referencia a la tradición, a los griegos. A la historia.

En la clase 13 del seminario 12 (*Problemas cruciales para el psicoanálisis*) Lacan afirma que la historia del lenguaje es el campo en el cual ha aportado su práctica el psicoanalista.

Esa historia es cambio y movimiento, pero no progreso. Un estado actual del lenguaje no es un progreso con relación a un estado anterior. Lacan afirma en la misma clase que para el psicoanálisis no hay progreso y diferencia su práctica de un progresismo. Ya para Saussure la forma más primitiva de un lenguaje no es menos completa que una forma más contemporánea; ni la complejidad gramatical ni el mayor número de palabras lo hacen más completo, ya que una batería de significantes, por simple que sea, cubre todas las significaciones y eso es posible porque los significantes recortan entre sí las significaciones que nombran.

Las Preciosas fueron así llamadas por sus “preciosismos”, giros que en su momento eran sofisticados o manieristas, pero luego se incorporaron al habla habitual. En el comienzo de la clase 9 del seminario III, en referencia a un fragmento de las memorias de Schreber, Lacan menciona el *preciosismo* “me faltan las palabras”, indicando su aparición en un momento preciso: “... *me falta la palabra*, expresión que parece tan natural, nació según Claude Saumaise en las conversaciones de las preciosas”

En literatura Moliere las ridiculiza (“Las preciosas ridículas”), pero Edmond Rostand describe con cierta admiración a Roxana, de quien se enamora Cyrano de Bergerac. Roxana era una preciosa, que causaba a los hombres a hablar poéticamente. Las preciosas fueron protagonistas de su tiempo, podemos plantearnos si constituyeron un círculo que hoy calificaríamos como feminista. La ensayista Patricia Howard afirmó que si en el teatro francés de la segunda mitad del siglo XVII los roles femeninos cobran preminencia, eso sucedió gracias al movimiento de las preciosas.

En nuestros días también aparecen giros expresivos que sorprenderían tanto a las preciosas como al Marqués de Santillana; como ejemplo tomemos algunas expresiones del lenguaje inclusivo. Los participios activos practicante, siguiendo o estudiante, de los verbos practicar, seguir y estudiar, son de género neutro. Lo que brinda la calificación masculina o femenina es el género del artículo que le precede: la estudiante, el estudiante; etc. Pero no decimos “la estudianta” o “la siguienda”. Y sin embargo decimos “presidenta”, aunque la gramática es la misma. De todos modos, el ejercicio de la presidencia es un hecho político. La mutación del lenguaje en este caso, contra la opinión de Saussure, es efecto de un consenso.

También mutan los artículos para que sean neutros, con la aplicación de la letra “e”. Entonces tendremos “les”. Y luego los vocablos que nombran un colectivo de forma inclusiva; tendremos entonces *les amigues, les colegas, les compañeres*, etc. Esta forma de lenguaje modifica la composición del signo, pero conserva la gramática.

Hay otra modalidad que modifica más radicalmente el signo, al reemplazar la vocal por la letra X o por la @. En esa forma de escritura no hay fonética silábica: *lxs amigxs, l@s amig@s*. Parece una escritura que recuerda el lenguaje informático, el Unicode. El término Unicode proviene de universalidad, uniformidad y unicidad. El Unicode es la codificación de caracteres para incluir el tratamiento informático de textos de todos los idiomas y disciplinas.

Justamente por la informática vemos una forma de escritura sin vocales. Un mensaje por WhatsApp: ella escribe un *Tkm* ... y él responde con un *y tmb*..., el sujeto parlante del lado masculino es menos efusivo. Este intercambio amoroso no halagaría ni a Las Preciosas ni al Marqués de Santillana, con ahorro en la economía de la expresión y sin poesía. Sin poesía no por calificar el producto sino por la ausencia de la técnica de producción, las figuras retóricas.

Por cuestiones prácticas y por la factibilidad que brindó la tecnología, ya en el código morse y a principios del siglo XX, aparecieron los mensajes resumidos a unos pocos caracteres. La formulación S.O.S. fue elegida por su simplicidad ante una emergencia: tres puntos, tres rayas, tres puntos. Igual en todo idioma y acordado en Berlín en 1906. Luego se agregaron otras: “los mejores deseos”, para anteceder la firma, se expresaba con el código morse del número 73; “amor y besos” con el del número 88, etc. Estos códigos expresan lo mismo en cualquier idioma. Brindan universalidad, uniformidad, unicidad, y economía en la expresión.

El código morse es de mediados del siglo XIX. El *smiley* (la carita sonriente) se imprimía en afiche en los 70 y al aparecer el Unicode tuvo su código en lenguaje informático en los años 90. Messenger tiene dos décadas, WhatsApp apenas una. Creciente ahorro de expresión y economía del trabajo de interpretación que exige la deriva de sentidos.

Es en la deriva que se recortan los efectos del juego del sentido. Borges la ilustró con los versos de Robert Frost, quien repitiendo las mismas palabras logra un efecto de significación distinto.

“El bosque es hermoso, oscuro y profundo.

Pero tengo promesas que cumplir, y millas por hacer antes de dormir.

Y millas por hacer antes de dormir”

Señala Borges que el mismo verso repetido palabra por palabra, dos veces, produce un efecto de sentido diferente. “Y millas por hacer antes de dormir” alude a algo físico, un espacio a recorrer y luego dormir; pero al repetirlo - “Y millas por hacer antes de dormir” - nos hace entender que las millas evocan al tiempo, y dormir evoca a morir. Ese es el efecto poético. Afirma Borges que Frost podría haber dicho lo mismo con más palabras, pero de hacerlo sería poéticamente menos efectivo.

Es necesario intuirlo, dice el escritor, no explicarlo.

En la 15° de las Conferencias de Introducción al Psicoanálisis, buscando referencia en las lenguas antiguas, Freud compara la ambigüedad de sentido, resultante del trabajo del sueño sobre los pensamientos oníricos, con las complejidades de la lengua china: “Como es sabido” dice Freud, “esta consta de un número de sonidos monosilábicos. Uno de los dialectos principales posee unos cuatrocientos de tales sonidos. Ahora bien, puesto que el léxico de este dialecto se calcula en unas cuatro mil palabras, resulta que cada sonido tiene en promedio diez significados. Hay entonces toda una serie de recursos para evitar la multivocidad” Y agrega Freud “que en esta lengua la gramática es casi inexistente. ... Esa lengua consiste, por así decir, solo en la materia prima, y en eso se asemeja al modo en que nuestro lenguaje conceptual es reducido por el trabajo del sueño a su materia prima ...”

En este comentario Freud anuda inconsciente y lenguaje, y la fonética. Y también articula un horizonte de época: las lenguas antiguas. El desequilibrio entre la función comunicativa del lenguaje, su función de informar, y la vacilación de sentido inherente al significante, que nutre la función de evocar, encuentra en cada lenguaje, y en distintas épocas de cada lenguaje, distintos puntos de anclaje. Matriz de los malentendidos, equívocos y fracasos comunicativos, ese movimiento inconcluso refleja la vitalidad de un lenguaje.

En los últimos tiempos se registra un empuje por reducir el malentendido y la deriva del sentido. Marie Claude Thomas, en Genealogía del Autismo, afirma que en nuestro tiempo hay “destrucción de la capacidad hablante de la lengua” (en esta reunión Alba Flesler habló de “devaluación de lo simbólico”); porque las palabras van perdiendo su valor semántico, limitándose el juego metonímico o metafórico del significante, quedando la repetición mecánica. Esa repetición mecánica es el rasgo del autismo que fue registrado por Leo Kanner.

Las nuevas tecnologías bosquejan el horizonte de la época. El lenguaje informático, la robótica y la inteligencia artificial, no son compatibles con el juego poético y van configurando un imaginario del ordenamiento social. Es el horizonte de la época.

Me referiré ahora al momento actual de la planificación científica conductista de la organización social por medio de estímulos positivos y negativos, el sistema estatal chino de “crédito social”. En 2014 circuló la noticia de que ese país implementará un sistema de valoración a través del cual puntuará a sus habitantes con una calificación basada en la recolección de datos por sistemas informáticos, creando categorías según el puntaje obtenido, con el fin de lograr el mejor funcionamiento de esa sociedad tan compleja, recordemos la

complejidad de su lengua. Según glosan las notas periodísticas, un documento del 2014 del Consejo de Estado chino explica que el plan del crédito social "forjará un entorno en la opinión pública en el que la confianza será gloriosa". Daría consistencia al lugar que cada uno ocupa en la sociedad, casi a la manera de un sistema de castas.

Uno de los proyectos piloto lo lleva a cabo Sesame Credit, la rama financiera de Alibaba, plataforma de compras online. Sesame Credit usa una enorme base de datos de consumidores para crear rankings de "crédito social" individuales. Para ello califica las transacciones financieras en línea de quienes usan el sistema de pago de Alibaba. La compañía evalúa los tipos de productos que los consumidores compran online. Si alguien compra 10 horas de video juegos al día sería considerado una persona ociosa, y si con frecuencia compra pañales será probablemente considerado un padre con sentido de la responsabilidad, dijo Li Yingyun, director de tecnología de Sesame a la revista china Caixin en 2015.

Tener una buena puntuación brindaría una serie de beneficios. Pero si la puntuación baja puede impactar en todo, la escuela para los hijos, los trabajos a los que se puede optar, los préstamos que se pueden obtener. Esto se llama ingeniería social. Programar y manipular, y no solo en China.

Parece un capítulo de la serie Black Mirror; pero lo que las nuevas tecnologías proveen a la ingeniería social tiene antecedentes, es cercana al viejo conductismo. Skinner, figura del condicionamiento operante, especulaba con técnicas de modificación de la conducta para mejorar la sociedad humana. Paradójicamente toma el nombre del relato del poeta y pensador romántico, naturalista y anti tecnológico del siglo XIX Henry David Thoreau autor de "Walden, la vida en los bosques" En 1948 plasmó sus ideas en la novela, *Walden dos*, que trata sobre una sociedad científicamente construida en base a la teoría conductista.

Desde 1948, año en que se publicó *Walden 2*, han pasado más de 70 años, y las neurociencias y el cognitivismo se han desarrollado, la ingeniería social también. Pero además la Internet brinda una base de operaciones que Skinner no llegó a imaginarse. Si esta reducción de la función evocativa del lenguaje fuera el signo de la época, limitaría la deriva del significante y la vitalidad del lenguaje. Limitaría la poesía. Si se consumara ese movimiento reduciendo la función poética del lenguaje, el síntoma social de la época dejaría de existir y el psicoanálisis quedaría reducido a la práctica del comentario de otras prácticas, encuadrado en la sección ensayo y filosofía. Nos resultaría más difícil seguir aquella indicación de Lacan a los

practicantes del psicoanálisis: ser más poetas. Quizá nos quedaría el despliegue de lo que también en esta reunión Norberto Ferreyra nombró como “conductismo psicoanalítico”.

¿Podría suceder esto? ¿O el valor diferencial del significante, el malentendido, y por ende el síntoma, seguirían primando? No considero útil un planteo moral, de si esto es bueno o malo. No hay razón para suponer que la mutabilidad de los fenómenos sociales no afecte la práctica del psicoanálisis. ¿Cómo detener la mutabilidad? Pero sí recordemos la advertencia de Lacan en 1967:

“...lo que vimos emerger (los campos de concentración), para nuestro horror, representa la reacción de precursores en relación con lo que se irá desarrollando como consecuencia del reordenamiento de las agrupaciones sociales por la ciencia y, principalmente, de la universalización que introduce en ellas”